

Versaciones de un chupaplumas

La cocinera nueva



que, y también por cierto ya que la menciono, me había contado Lola que se sintió decepcionada ante mi escaso entusiasmo por los zancarrones de faisana, que eran por lo visto su plato estrella, y que, al sacarlo, el llavero, reconocí alborozado (aun dentro del disgusto de verme en evidencia por culpa de los pitidos y a Sania mirándome avergonzada también y un poco ruborizada), al sentirlo al tacto junto al metal, un papelito que había de ser, con casi total seguridad, el motivo por el que alguna vez escribiera (en un pie de página, creo recordar también) aquello de “revisar bolsillo derecho de la americana

de tweed antes de continuar” aunque, y eso me desconcertó un poco, lo que yo llevaba puesto aquel día no era ni una americana ni de tweed, y este bolsillo era el derecho